



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Karem Pinto Carvacho
Universidad Autónoma de Chile
karem.pinto@uautonoma.cl

Reseña. Alejandra González Ortega. *Vitral*. Espacio Sol, 2023

Review. Alejandra González Ortega. *Vitral*. Espacio Sol, 2023

Alejandra González Ortega (Santiago, Chile, 1968) se define a sí misma como poeta, madre y mujer mística. Versátil, literata, sensible a lo cotidiano, lo social y la existencia misma. Dice creer en la democratización de la palabra y por eso deja correr sus versos libremente a través de las luces azules de las redes sociales. Su trayectoria escritural se inscribe en diversas compilaciones como *Ixquic, antología internacional de poesía feminista* (Verbum, Madrid, 2018), *Por una infancia Feliz* (Fundación Infancia, Pichilemu, 2021) y la *Antología de Poesía Latinoamericana* (Mago, Santiago, 2023). En esa ruta aparece su primer libro *Vitral* (2023), editado por Espacio Sol para la colección Alauda, lo que deja trasver la mirada díscola de la autora, y que me parece esencial de mencionar, porque es una decisión que instala dos claves de lectura: por una parte, indica un viraje que posiciona a la provincia como lugar de difusión (Espacio Sol es una editorial independiente de la ciudad de Talca a cargo de la poeta Daniela Sol); y, por otra, se inscribe en una colección que reúne exclusivamente textos poéticos escritos por mujeres.

Esta misma colección *Alauda* sirve de referencia a la lectura de *Vitral*, porque corresponde a una serie de textos afines, publicados entre junio y octubre del año 2023, entre los que también se encuentran: *Después de doce lunas*, de Soledad Luna Bustamante; *La tristeza de los pétalos*, de Ixchel Marcos; *Los extraviados*, de Claudia Vila Molina; y *Tal vez, el silencio*, de Victoria Dabed. Se trata de obras elaboradas desde la inscripción de una experiencia sexo-genérica diferenciada, las que, mediante un registro intimista y un estilo de escritura libre, indagan abiertamente tanto en lo cotidiano como en lo social; y que exponen las señas de un discurso tensionado en el que las y los sujetos se piensan y son pensados a la luz de los cambios propuestos por el feminismo contemporáneo y los estudios de género.

Desde su título a la composición macro y microtextual, *Vitral* se presenta como un texto de carácter fragmentario y heterogéneo. En términos concretos, un vitral indica el artefacto artístico y ornamental constituido por vidrios multicolores, de distintas formas y tamaños, ensamblados mediante varillas de plomo; su técnica manifiesta una relación de fuerzas dicotómicas en las que se enfrentan la fortaleza de la estructura metalizada y la delicadeza del contenido dado por el uso del cristal (Hazel 249). Aproximarse a un vitral significa dejarse encantar por un objeto estético que exige tener los sentidos despiertos frente a la materialidad de un discurso armonioso de luz, color y transparencia; supone consentir su proyección viva sobre los cuerpos, interviniéndolos y transformándolos; e implica ceder ante su halo espiritual, porque, en su origen, los vitrales se ubicaron al interior de los templos, asemejando la entrada de la divinidad para suscitar la apertura íntima mediante su conexión diáfana de los espacios, interior y exterior. Dicen Susana Hazel y Víctor Espinoza sobre los vitrales:

La luz es el elemento fundamental de su composición que traspasa la materia o se integra y su valor preponderante es el estético y metafísico al hacer evidente una amplia gama cromática que establece un diálogo con

el entorno donde se proyecta y lo convierte en objeto dinámico por su múltiple narrativa. (254)

En este sentido, el texto de Alejandra González se presenta como una obra compuesta por una serie de poemas, que funcionan en su conjunto como el prisma que refleja, refracta y descompone la mirada de una sujeto que, impulsada por un espacio en crisis, enuncia y se enuncia a la mitad de la vida: “Ahora que arde la ciudad” es el verso que abre este texto (“Fénix” 13). Este escenario en llamas provee de la luz necesaria a su recogimiento en un poderoso yo, para atender a los altibajos de la existencia, sus luces y sombras, sus giros y su fragilidad. Desde allí, los poemas de *Vitral* ensayan un paseo detenido y dinámico, a veces intempestuoso, por los múltiples sentidos, experiencias y dilemas que sostienen, y a veces no, el trayecto de quien se atreve a reparar en el paso de los días:

Hoy todo sucede lento: el temor, la tensión, la
 gravidez, la alegría, ese futuro nuboso como racimo
 de algas y el deseo jactancioso de llorar riendo (13)

Ahora que las canciones de antaño no resuenan,
 ahora que no hay esperas al caer la tarde,
 ni aconteceres icónicos, la belleza se revela sola en
 aquello que parece tambalear. (“Fénix” 14)

En una relación de fuerzas en equilibrio y tensión, de color y luz, amalgamando y alternando disímiles trozos de vida, de manera panorámica, estos poemas se sumergen en múltiples rutas, por ejemplo, el trazado de anhelos más ciertos y vivos (“Mirada Humana” 15), el aquietamiento de los miedos y los demonios internos (“Desde adentro” 16), la figura de una madre que no se ha

perdido, sino que permanece vivaz en el paisaje porteño que habitaba (“Mayo del 96” 17), el encuentro de la identidad y la voz propia como un trabajo, a la vez, personal y dialógico (“Me llamo Alejandra” 23), la legitimación de una revuelta política de color “rojo sangre” (“Que arda” 25), la revelación de la palabra poética que se cuela sin aviso (“Insurgencia” 59; “Poesía” 65), la ansiedad del diario vivir (“Duermevela” 74), una comunidad definida de mujeres fuertes que “se miran entre sí” y “rehacen su casa” (“El parque” 76) y la resistencia aferrada a los destellos de la naturaleza y lo cotidiano (“Lo posible” 90), entre otros.

Los poemas de *Vitral* nos implican en su discurrir, interpellando a cada verso nuestra propia introspección, involucrándonos en un diálogo interno sobre las escenas que nos igualan como seres razonantes y sintientes, que se arman, o lo intentan, en un tránsito permanente entre la lucidez y la confusión. Se trata de poemas que, sobre todo, reconocen la fragilidad y la incertidumbre como un lugar de reunión y su recreación poética como un hallazgo:

Habitar un verbo, como quien dice vivir, amar,
 Revelar, subsistir
 Crear abecedarios, nuevos juegos, nuevas noches nuevos amores
 Edificar pirámides menos grandes, leyendas más
 Creíbles y mitos que puedan derribarse
 Y ya que hay azul que también sea rojo, ocre, marfil y
 Lavanda, cambiar el desorden
 De los colores primarios y hacer de la brevedad
 Un punto de inflexión. (15)

Con un lenguaje vacilante que funciona por acumulación y un tono, a la vez, intenso y reflexivo, *Vitral* expone a cada paso el fluir del pensamiento, su detención, su inquietud y su plasticidad. Este discurrir funciona a través de la

acumulación de frases, de imágenes, de sujetos, de objetos que nombrar para conjurar el desamparo; son enumeraciones que simulan y van construyendo el motivo central y su quebradura, que bosquejan la idea de un contexto desigual y fragmentario; que representan un itinerario hecho de trazos irregulares, retazos de experiencias, recuerdos o encuentros, que fuera de toda grandeza, indican la conciencia de la brevedad y el desconocimiento, que reconocen la imponente de la fugacidad y la imperfección como certeza de vida. Dice el poema “Invento”:

Hagamos un invento, un enorme sombrero de pájaros
 azules, con plumas entretejidas con el dorado de la
 mañana.

Más abajo, un collar de botones de todos los vestidos
 que mamá dejó en su armario y que me servían de
 alcoba en las desahuciadas noches.

Al centro, un joyero de pelusas, de esas que vuelan,
 para abarcar los dolores que se esconden hábilmente y
 tengan su lugar entre mi risa nerviosa y mis cicatrices
 pintadas con aceite de organza.

Y a los pies, una alfombra persa de deidades, un cofre
 repleto de rebosantes ideas, un corazón
 y un sillón de heno donde poder sentarme [...]. (58)

Vitral es un texto sincero en su puesta en escena, que se interna en la revisión de los estados cotidianos y creativos de una sujeto que indaga en su trayecto y que, deseosa de situar sus coordenadas internas en un etapa de cambio, establece la escritura poética como lugar de elaboración consciente a su propia identidad. Esta primera publicación de Alejandra González me alerta sobre la manera en la que el capitalismo salvaje que habitamos nos tiene cada vez más

alejados de la revelación propia de nuestro ser, y me recuerda la deuda creciente que tenemos con esa detención necesaria, como dice Byuan Chul-Han (2023), para llegar allí donde cada una y cada uno de nosotros “residimos hace tiempo”, ese “espacio que mide todo nuestro hacer y dejar de hacer” (47) y que los budistas han identificado como el camino hacia la iluminación... un camino que *Vitral*, así como si de las líneas de una mano abierta se tratara, no teme revelar de par en par.

Bibliografía

- Badillo Sánchez, Susana y Víctor Manuel Espinoza. “El vitral y su relación de fuerzas”, 249-258. En Nicolás A. Amoroso Boelcke, Olivia Frago Susunaga y Alejandra Olvera Rabadán, (coords.), *Lo estético en el arte, el diseño y la vida cotidiana*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2021.
- González Ortega, Alejandra. *Vitral*. Talca; Espacio Sol, 2023.
- Chul-Han, Byun. *Vida contemplativa*. Barcelona: Taurus, 2023



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).